Compartiendo un Testimonio Efectivo

Ellos triunfaron sobre [el maligno] por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron su vida hasta la muerte. Apocalipsis 12:11

Las personas pueden argumentar en contra de muchas cosas, pero tu experiencia con Dios, que es tu testimonio, es innegable porque tu historia es tu historia, independientemente de si alguien la acepta o no. No hay dos testimonios de salvación iguales. Sin embargo, tu testimonio sigue siendo parte de la historia de redención de Dios. Necesitas estar preparado para proclamar Su historia a través de tu testimonio a un mundo que necesita escucharla.

Anticipando que el Espíritu te dará oportunidades para compartir, invierte algún tiempo pensando en cómo contar tu historia de manera breve (en 5 minutos o menos), conectándola con la historia redentora de Dios. Hay muchos "testimonios" que puedes compartir sobre cómo Dios ha transformado tu vida. Sin embargo, este documento describe cómo usar tu testimonio para hablar sobre el Evangelio y sus implicaciones en tu vida.

Una manera de contar tu historia con Dios es compartir brevemente sobre tu vida ANTES de Cristo, QUÉ te llevó a un compromiso con Cristo y CÓMO han cambiado las cosas en tu vida. Usando ese marco, practica comunicar tu historia a través del lente de estas cuatro realidades clave del Evangelio:

El Evangelio es una historia: Comparte una o dos cosas de tu historia que Dios usó para ayudarte a darte cuenta de que necesitabas a Jesús y te llevó a una nueva vida en Cristo.

Qué NO compartir: Fechas, horas, nombres específicos de personas, afiliaciones a iglesias, dónde vivían o trabajaban las personas, etc. No compliques las cosas tratando de comunicar detalles que el oyente ni siquiera recordará. ***Comparte tu testimonio, no tu historia***.

Usa palabras que comuniquen sentimientos con los que otros puedan identificarse. Por ejemplo:

- Falta de paz
- Temía la muerte
- La vida era vacía y parecía sin sentido
- Mi necesidad de controlar llevó a que las cosas se salieran de control
- Soledad, depresión
- Falta de seguridad
- Falta de significado
- No tenía amigos reales
- No me gustaba en lo que me estaba convirtiendo
- Dolor, abuso, adicción, etc.

Comparte lo que Dios comenzó a hacer: Quién o qué usó, o qué te llevó al arrepentimiento y compromiso con Cristo.

Ejemplo: Invitada a la Iglesia, alguien invirtió tiempo en mí, comencé a leer la Biblia, asistí a una conferencia o concierto, etc.

El Evangelio es un poder: Comparte cómo sientes el poder del Evangelio transformándote ahora.

Comunica lo que está cambiando: Áreas donde has experimentado sanación espiritual o emocional, cómo estás dejando hábitos malos, adicciones, falta de perdón, comportamiento inmoral, actitudes negativas, lenguaje profano, egoísmo, etc.

El Evangelio es una relación: Comparte cómo estás cultivando intimidad con Cristo ahora.

Enfatiza la realidad presente de Cristo en tu vida: estudiando la Palabra, experimentando Su presencia a través de la oración, creciendo en el conocimiento de Dios, obediencia a Sus mandamientos, compañerismo y responsabilidad con otros seguidores de Cristo, etc.

El Evangelio es participación: Comparte cómo estás avanzando Su Reino a través de tus dones espirituales o servicio a los demás.

Comparte cómo tu cosmovisión y estilo de vida están siendo transformados y sé específico sobre lo que significa para ti servir a Dios.

Puedes elegir terminar con una pregunta que les dé la oportunidad de responder o hacer preguntas. Por ejemplo:

¿Cuál es tu historia?

¿Tienes algún pensamiento o pregunta sobre lo que acabo de compartir?

Si estás interesada, me gustaría compartir más contigo en algún momento.

El Evangelio comienza con una invitación para unirte a Su historia y se extiende a todos, incluyendo a ti...

Cosas a tener en cuenta mientras te preparas para compartir tu testimonio:

Un testimonio efectivo no es un argumento. Compartir tu fe debe estar motivado por un deseo amoroso de ayudar a alguien a tomar conciencia del Evangelio y quizás ver su necesidad de Jesucristo.

Por Susie Walther para The Well Training Ministry, Inc. Traducido por Maritere Munoz. Todos los derechos reservados.
Para más recursos gratuitos, *visita thewelltraining.org.*